

Un capítulo en el libro de mi vida

“El mundo es un libro, y quienes no viajan
leen sólo una página.”

San Agustín

Hay tantas cosas que se dicen sobre lo que es una experiencia como estudiante en el extranjero: que puede ser lo mejor que hagas en la vida; una aventura inexplicable, que será una experiencia única... Y cuando lo vives te das cuenta que es un capítulo de tu vida, que al igual que el resto, tu lo puedes crear para que sea excepcional.

Mi experiencia como intercambista en España en efecto ha sido una experiencia única, ya que desde el momento en que decidí que metería mis papeles para participar en el Programa de Movilidad ha sido una aventura. Al inicio estaba segura de que quería realizar mi Intercambio en algún país de habla inglesa (ya saben, para practicar), pero luego de una ardua investigación de mis diferentes opciones, de revisar los programas educativos y las materias que podría cursar, elegí España (donde no precisamente practicaría mucho mi inglés). Después vino el momento más importante, tedioso y cansado, pero indispensable: el papeleo. Se inicia todo un proceso que te va ayudando a darte cuenta de que esta hecho y lo que puedes conseguir, desde meter tus papeles para ser solicitante, para conseguir becas, para solicitar la visa; juntas informativas, llamadas, envíos de emails a mil personas, asistencia a la embajada, etc.; hay momentos de incertidumbre, de miedo, de emoción, de alegría (cuando llega tu carta de aceptación), y así hasta que tienes en tu mano tu pasaporte con un boleto de avión.

No sé que da más miedo, llegar a un lugar donde todos hablan un idioma diferente, o llegar a un lugar donde hablan tu mismo idioma y no entender nada, los andaluces tienen un acento tan especial, que siempre tuve que preguntar dos veces que decían (y algunas veces más). Cuando llegué a Granada, una parte de mi aún se encontraba a kilómetros de distancia; no podía creer que realmente

estaba sucediendo, que hace solo unas horas veía a mi familia, mi ciudad y que no los vería hasta dentro de casi 6 meses. Todo lo que veía a mí alrededor eran edificios altos, árboles secos y a lo lejos una montaña cubierta de nieve. Al bajar del taxi no sabía si el escalofrío que recorrió mi cuerpo fue por la emoción que sentía o por el frío que hacía.

Y así comienza el subtítulo, de éste capítulo de mi vida, titulado: “Viviendo el intercambio”. Te sientes como un niño en un parque de diversiones, te sorprendes por todo lo que hay a tu alrededor, hay cosas que te parecen tan extrañas; la gente parece tan distinta; comienzas a extrañar a tu familia y amigos, tu ciudad; caminas por las calles confiando en que el mapa te llevará a donde quieres ir y esperas poder volver a tu piso sin perderte.

Y entonces te das cuenta que eso es lo importante, confiar en el momento; perderte en la ciudad, dejarte llevar por las calles; extrañar a tus seres queridos, pero comenzar a hacer nuevos; aprender sobre todas esas cosas extrañas y sobre todo dejarse sorprender por cada detalle.

Creo que el intercambio es una experiencia que solo tu puedes hacerla única. La universidad te ofrece la oportunidad de vivir una experiencia diferente, te ayuda a que dentro de nuestro capítulo “Experiencia universitaria” se abra un apartado de “Intercambista”; pero al final depende de ti el como la vivas y lo maravillosa que puedas hacer de esta experiencia.

La frase de San Agustín me hace pensar en lo grande que es el mundo y que si tenemos la oportunidad de salir a conocerlo, aprendes más que quedándote en casa; uno piensa que extrañará mucho su hogar y su familia, y así es, pero a la vez descubres un segundo lugar al que puedes llamar hogar y nuevas personas a las cuales llamar familia; además aprendes tantas cosas de cada lugar que conoces y sobre todo de las diferentes personas con las que te cruzas.

Podría escribir un libro con las experiencias que esta oportunidad como intercambista en Granada, España, me ha dado; ero lo único que puedo decir es que debes buscar vivirlo por ti mismo, escribe tu propio capítulo.

